

DECIR Y NO DECIR; DECIR SIN HABER DICHO

FRANCISCO FERNÁNDEZ GARCÍA

Universidad de Jaén

fcofer@ujaen.es

Resumen

One of the most important contributions to the study of the implicit meaning in communication has been, without a doubt, the one carried out by P. Grice (1975) with his famous “Cooperation principle”. From this theoretical frame, this paper analyses certain kinds of utterance that are characterized, at the level of the explicit meaning, by offering an insufficient quantity of information and thus by breaking up with the first Grice’s quantity maxim. A double objective is pursued: on the one hand, to study the communicative functionality of such utterances; on the other hand, to distinguish among three different types of utterances depending on the configuration in them of the informativity presence/absence. The analyses are carried out on six examples originating from the electoral campaign of the Spanish general elections of March, 1996.

1. Planteamiento

La información, en sentido amplio, es uno de los bienes más codiciados en nuestra sociedad¹. Cual piedra preciosa, es vendida, robada, manipulada o escondida. Cual estupefaciente punible, es proporcionada, a veces, de tapadillo, bajo el fardo de la evidencia; o, incluso, químicamente incompleta, a la espera de un reactivo en su destino que la haga adquirir su forma final. Lo cierto –resulta más que evidente a estas alturas de investigación sobre los mecanismos que regulan los procesos comunicativos– es que el hablante no acostumbra a proporcionar la información a su destinatario de modo directo y completo, sino que suele ser éste último quien la busque bajo el fardo o le aplique el reactivo mental para que adquiera su estado final. Pensemos, por ejemplo, en el mecanismo deductivo del modelo de D. Sperber y D. Wilson (1986) y en cómo, según su explicación, somos capaces de alcanzar ciertas informaciones sólo cuando hacemos reaccionar los nuevos supuestos adquiridos en la comunicación al ponerlos en conexión con los supuestos almacenados en nuestra memoria.

El desarrollo, desde las últimas décadas del siglo pasado, de los estudios pragmático-discursivos ha propiciado el surgimiento de variados intentos de explicar el fenómeno de lo implícito en la comunicación. Entre ellos, se considera ya un clásico a P. Grice (1957, 1969, 1975, 1981), filósofo del lenguaje cuyos planteamientos, a pesar de la mucha controversia que han suscitado, siguen teniendo plena vigencia hoy en día. En su célebre “Logic and

1 Una primera versión, mucho más breve, de este trabajo vio la luz en el *VI Congreso de Lingüística General* (Universidade de Santiago de Compostela, mayo de 2004).

Conversation” (1975), Grice propone el conocido *principio de cooperación* y las máximas que lo desarrollan (las de *cantidad, cualidad, relevancia y modo*) como una útil herramienta con la que ir más allá de lo explícito en la conversación e intentar explicar de qué modo los hablantes somos capaces de aprehender esa información adicional a la literalmente expresada. Sabido es que cada una de esas cuatro máximas puede ser útil para la explicación de distintos fenómenos comunicativos implícitos, de manera que, por ejemplo, importantes figuras retóricas tradicionales han sido concebidas como burlas de la máxima griceana de cualidad².

Pues bien, en el presente trabajo queremos centrarnos en la observación de ciertos tipos de enunciados que se caracterizan por ofrecer una información insuficiente, es decir, enunciados en los que no se nos dice nada falso, irrelevante ni oscuro, pero sí se nos proporciona una información manifiestamente escasa en función de las expectativas que acostumbran a generar los intercambios comunicativos; o sea, enunciados que parecen burlar de forma manifiesta la primera de las máximas de cantidad de Grice: “Haga usted que su contribución sea tan informativa como sea necesario (teniendo en cuenta los objetivos de la conversación)” (Grice 1975; trad.: 1991: 516). Tal cuestión será ilustrada con ejemplos pertenecientes a un corpus de elocuciones políticas procedente de la campaña electoral previa a las elecciones generales españolas celebradas en marzo de 1996³. Recordemos, para situarnos contextualmente respecto de tales ejemplos, que dichas elecciones fueron las últimas que tuvieron a Felipe González como presidente del gobierno y candidato del Partido Socialista (PSOE), dado que fue entonces cuando el Partido Popular (PP), con José María Aznar a la cabeza, accedió al poder.

2. Objetivos

Hablamos, pues, de enunciaciones que pueden caracterizarse como burlas de la primera máxima de cantidad de Grice en la medida en que proporcionan una cantidad de información insuficiente respecto de las expectativas comunicativas. Ello ocurre en el plano de lo explícito, mientras que, implícitamente, la interacción de dicha secuencia lingüística con el entorno comunicativo en que es pronunciada propicia el surgimiento de una implicatura que, ahora sí, ofrece aquella porción de información ausente explícitamente y, de este modo, restaura la –en apariencia ausente– cooperatividad del enunciado.

Lo que nos proponemos en estas páginas es comentar la funcionalidad comunicativa que pueden ofrecer tales enunciados al tiempo que distinguimos entre tres tipos distintos según el modo en que, en cada uno de ellos, se configura esa ausencia/presencia de informatividad. Concretamente, se trata de a) enunciados en los que se introduce una información de manera insuficiente, b) enunciados en los que se afirma algo que resulta evidente, y c) enunciados de carácter tautológico. Por consiguiente, la idea es mostrar cómo, al tiempo que dichos tipos de enunciados pueden ser caracterizados, en conjunto, como burlas de la primera máxima de cantidad, su forma de significar es considerablemente distinta.

2 Desde esta perspectiva son abordadas, respectivamente, la metáfora, la ironía y la interrogación retórica en Fernández García (1999, 2001 y 2002).

3 La descripción de dicho corpus (al que pertenecen todos los ejemplos que presentamos excepto el primero) puede hallarse en Fernández García (2000: 21-24).

3. Análisis

3.1. Introducción de información insuficiente

El primero de esos tres tipos de burla de la primera máxima de cantidad lo constituyen aquellos enunciados mediante los que el hablante introduce cierta información nueva y relevante en su discurso pero lo hace de manera insuficiente. Es decir, se trata de casos en los que, sin afirmarse explícitamente un determinado hecho, éste queda fácilmente inferible: el hablante, que ha ofrecido una información insuficiente, se guarda las espaldas en el plano de lo explícito; pero los destinatarios de su discurso, a causa de la quiebra manifiesta de la máxima de cantidad que supone la enunciación, pueden, mediante una implicatura, acceder a la información completa que el hablante pretende que sea captada.

Ejemplifiquemos la cuestión con unas palabras de J. M. Aznar, citadas por J. M. García Escudero (1996: 34), en relación con la confección de las listas electorales por parte de los diferentes partidos⁴:

(1)

Aznar: Nosotros ponemos en las listas a gente eficaz. Cada uno pone lo que tiene. Otros ponen a cómplices de secuestros.

Para poder analizar este ejemplo tenemos que retroceder en el tiempo y situarnos en la escena política española de enero de 1996. Por aquellas fechas, el socialista José Barrionuevo, ex-ministro del interior, y otros ex-altos cargos de su ministerio andaban envueltos en un sonado proceso judicial bajo la acusación de terrorismo de estado⁵. El asunto era prioritario en los medios y raro era el día y el noticiario en los que no ocupaba posición preferente. Se trataba, por tanto, de una información muy presente en la mente del receptor medio, una información de fondo claramente activada. Podría decirse, y esto sin el menor humor ni mala intención, que Barrionuevo era en aquellos momentos el “presunto secuestrador” más famoso del país.

Consciente de todo ello, Aznar introduce esta cuestión –sin duda relevante en el contexto político del momento– en su discurso, pero lo hace burlando la primera máxima de cantidad: si realiza tal afirmación, se supone que es porque tiene conocimiento de tal hecho pero, sin embargo, realiza un aserto manifiestamente menos informativo de lo esperable⁶. Queda abierta, de esta forma, una clara puerta a la implicatura por parte del auditorio –siempre tendente a obtener la máxima información posible del enunciado–, implicatura que identifique a esos “otros” con los adversarios socialistas y a los “cómplices de secuestros” con sus ex-altos cargos: es así como el entonces líder de la oposición acusa sin acusar a Barrionuevo. La causa de que lo haga mediante el surgimiento de una implicatura es clara: la acusación

4 Palabras pronunciadas, según la cita de García Escudero, en la Convención Regional Valenciana del PP, en la que se presentaron las listas electorales de dicha formación política por esa comunidad.

5 Por la supuesta trama de los GAL y, concretamente, por el secuestro de Segundo Marey, primera acción reivindicada por el grupo. El juicio deparó, finalmente, en julio de 1998, una sentencia condenatoria para varios ex-altos cargos, incluido el propio J. Barrionuevo.

6 En la dinámica de la oratoria político-electoral, tal afirmación sólo adquiere todo su sentido en la medida en que sea interpretable como un ataque contra los adversarios políticos.

es grave y no probada, por lo que su formulación directa podría haber acarreado problemas al presidente del PP. De este modo, Aznar puede tirar la piedra sin comprometerse.

Un ejemplo semejante al ahora comentado, en el sentido de que el orador introduce un determinado asunto pero lo hace de forma insuficientemente informativa, dejando que sea la audiencia la que llegue por sí misma al contenido que desea comunicar y guardándose, por tanto, las espaldas contra posibles exigencias de responsabilidades sobre lo dicho; un ejemplo semejante, decimos, podemos encontrarlo en las siguientes palabras de F. González, quien contesta a una pregunta del periodista M. Campo Vidal sobre la “guerra de rebajas” que se había desatado entre los programas electorales de los diversos partidos en lo tocante a la duración del servicio militar⁷:

(2)

González.: Cuando discutíamos la profesionalización al cincuenta por ciento de las fuerzas armadas, y el otro cincuenta por ciento con los, eh, soldados de reemplazo, cuando discutíamos eso, llegamos a un acuerdo pleno en el parlamento. Y le oí decir al responsable del Partido Popular en materia de defensa que todo lo que fuera menos de ocho meses de prestación del servicio militar no servía para nada porque no formaba a los jóvenes para el servicio militar. Ahora resulta que con seis meses es bastante. Probablemente, quizás, con el tiempo que dedicó a la mili el señor Aznar también sería suficiente.

El entonces presidente, tras referirse a los ocho meses de los que hablaba el portavoz popular en el Congreso —duración con la que parece estar de acuerdo—, alude, aceptándola a efectos discursivos, a la duración inferior que proponía el PP como suficiente durante la campaña y, acto seguido, propone como también probablemente suficiente “el tiempo que dedicó a la mili el señor Aznar”. El tiempo que a tales menesteres hubiera dedicado Aznar no era, en principio, asunto que entrara dentro de la cantidad de información que se suponía que debía proporcionar González; sin embargo, el presidente introduce esta cuestión, aunque lo hace sólo a medias, desatendiendo las exigencias de cantidad. No obstante, si observamos la secuencia, parece claro qué es lo que el candidato del PSOE pretende comunicar. Habla primero de una duración, después de otra inferior que “ahora resulta que [...] es bastante” y, por último, habla de una tercera duración, la de la mili de Aznar, de la que, como hemos visto, afirma, mostrando ya algunas reservas, que “probablemente, quizás, [...] también sería suficiente”: la estructuración de la secuencia deja abierta una clara puerta a la implicatura de que la duración del servicio militar del presidente del PP fue escasa o nula.

Enunciados del tipo de los comentados constituyen, pues, burlas de la primera máxima de cantidad en la medida en que, introduciendo un asunto en el discurso, lo hacen sólo a medias, resultando insuficientemente informativos. En el plano proposicional, llevan aparejado un grado normal de informatividad: aportan cierta información (no se trata, por ejemplo, de verdades lógicas). En el plano de la enunciación explícita, resultan también informativos, en el sentido de que aportan información sustancial y relevante en el discurso, pero, como hemos señalado ya, su grado de informatividad es insuficiente. En el plano de lo implícito, la información que de ellos se obtiene en forma de implicatura viene a suponer una ampliación y especificación de la información ofrecida explícitamente.

7 Entrevista en Antena 3, el día 1 de febrero de 1996, dentro del programa “Directo Elecciones”. En ésta, como en el resto de las citas, simplificamos y regularizamos la transcripción para facilitar su lectura.

3.2. Afirmación de evidencias

Pasamos al segundo tipo de enunciados que proponíamos al comienzo: no se trata ahora del ofrecimiento de información insuficiente, sino de enunciaciones que, en las condiciones comunicativas en que son proferidas (el entorno, el co-texto, el conocimiento compartido, etc.), suponen una nula aportación informativa. Hablamos, pues, de aquellos casos en los que el hablante propone unos contenidos que resultan evidentes, de manera que constituyen una burla de la primera máxima de cantidad, pues no aportan información alguna al intercambio comunicativo. Sin embargo, ante tal contribución del hablante, el interlocutor, si asume que el primero está manteniendo una actitud cooperativa, debe suponer que pretende comunicarle algo, poniendo en marcha el proceso que le conduzca a la interpretación de alguna inferencia: será en el plano de lo implícito donde el enunciado adquiera la informatividad de la que carece explícitamente.

Veamos, como en el epígrafe anterior, dos ejemplos al respecto. El primero recoge palabras Cristóbal Montoro, del PP —entonces candidato, después ministro—, en respuesta a una pregunta de la periodista Montserrat Domínguez, moderadora en un debate⁸:

(3)

Moderadora: ¿Vamos a entrar a tiempo en la Europa de los ricos o se nos va a pedir un esfuerzo demasiado grande a los españoles para que nos equiparemos a unos vecinos, eh, más ricos como los alemanes o los franceses? Señor Montoro.

Montoro: España tiene una gran oportunidad, una oportunidad histórica, en la pertenencia a esa Unión Europea que estamos construyendo. Nuestro futuro pasa por ahí, pasa claramente por llegar con éxito a la meta de la Unión Económica y Monetaria Europea. Tenemos que hacer, eh, el esfuerzo por llegar ahí; pero es que, es más, eh, es que no eso más que un esfuerzo es, eh, la aplicación de una medicina que necesitamos en nuestro país [...]. En una palabra, eh, Esp- Europa es una necesidad y es una esperanza. Lo que ocurre es que Europa no es hacerse fotos con los mandatarios europeos; Europa es hacer los deberes internos en casa y, eh, tenemos que, eh, en definitiva, cumplir, eh, eso que se llaman los criterios de convergencia para que España pueda estar en la primera fila del concierto de las naciones desarrolladas europeas.

Montoro se extiende argumentando la conveniencia de que España lograra integrarse en Europa, entendiendo por tal la Unión Económica y Monetaria Europea que se gestaba por entonces; y, a continuación, afirma: “Lo que ocurre es que Europa no es hacerse fotos con los mandatarios europeos”. Parece evidente que Europa no es eso, como tampoco la pertenencia de España a la Unión Económica y Monetaria Europea consiste, desde luego, en hacerse fotos con los mandatarios europeos, sino en algo mucho más complejo. De este modo, podría pensarse que Montoro está actuando al margen del principio de cooperación, ofreciendo un enunciado de nula informatividad, aunque esto no parece probable; debemos pensar, más bien, que pretende realizar una explotación de la primera máxima de cantidad. Si lo hacemos así y, consecuentemente, intentamos inferir qué pueda desear comunicarnos, deberíamos reflexionar sobre lo siguiente. El candidato popular critica largamente, durante el debate, la gestión económica socialista, afirmando que, de continuarse en esa línea, no

sería posible alcanzar las condiciones económicas que permitieran el ingreso en la moneda única; en este contexto, pronuncia el enunciado citado, a continuación del cual afirma: “Europa es hacer los deberes internos en casa”. Así, dado que los socialistas hablaban también de la entrada en la moneda única y asistían, como gobierno, a todas las cumbres europeas al respecto, pero, según Montoro, eran incapaces de propiciar la situación económica necesaria para ello, esto es, eran incapaces de “hacer los deberes internos en casa”, parece lógico pensar que el orador pretende implicar ridiculizadamente que, para los socialistas, Europa era sólo eso de lo que venimos hablando, a saber, hacerse fotos con los mandatarios europeos, o bien que, aunque fueran conscientes de que no era sólo eso, su incapacidad para gobernar adecuadamente no les permitía pasar de ahí.

El segundo ejemplo lo hallamos en palabras de Aznar, en una afirmación que, con leves variantes, el presidente del PP repitió gran número de veces a lo largo de la campaña electoral del 96. Veamos dos de sus apariciones, en sendas entrevistas, dialogando, respectivamente, con los periodistas M. Campo Vidal y F. Ónega⁹:

(4a) ENTREVISTADOR: Tratamos de saber esta noche –lo haremos con otros candidatos– en qué cambiará España si es presidida por usted el gobierno, si el Partido Popular gana las elecciones del tres de marzo.

AZNAR: Pues, eh, encantado de estar en este programa, Manuel, y hablamos de lo que usted quiera. Y, por supuesto, de en qué va a cambiar España, que yo creo que los españoles desean un gobierno honrado y un gobierno eficaz, y yo estoy dispuestos a darles un gobierno honrado y un gobierno eficaz.

(4b)

Entrevistador: Esta enemistad que le están mostrando los partidos nacionalistas pudiera ser un inconveniente si usted necesitara algún tipo de coalición de gobierno, si no obtiene la mayoría absoluta.

Aznar: Antes decíamos, con razón, que la vida política no es una foto fija. Distinto será el día cuatro de marzo que el día dos de marzo, y distinto será el día cinco de marzo que el día tres de marzo. En todo caso, yo creo que España necesita un gobierno honrado, un gobierno eficaz.

En (4a), el orador afirma su creencia de que los españoles desean un gobierno honrado y eficaz; en (4b), con idénticas palabras, asevera la necesidad para España de un gobierno así. Probablemente, nadie discrepe de que los españoles, al igual que los ciudadanos de cualquier nación, desearán ser regidos por un gobierno dotado de honradez y eficacia; ni tampoco de que nuestro país, como cualquier otro, necesita un gobierno de estas características para que todo marche adecuadamente. Es más, podríamos decir que no habrá discrepancia a este respecto porque se trata de algo evidente, que se cae por su propio peso y que, precisamente por eso, no aporta información al discurso. Más que probablemente, también Felipe González, por ejemplo, estaba convencido de esa conveniencia, pero, sin embargo, no hacía mención a ella. ¿Qué sentido tiene, pues, en las preferencias de Aznar? No revelaremos ninguna escondida y sibilina verdad, pues, aunque no se hagan explícitas, parecen claras las intenciones comunicativas del orador: en el contexto en que se producen, con la catarata de

9 La primera, en Antena 3, el día 18 de enero de 1996, dentro del programa “Directo Elecciones”; la segunda, en Tele 5, el día 8 de febrero, dentro del programa “Hora límite”.

escándalos de corrupción que había salpicado la acción de gobierno de los socialistas durante toda la legislatura que en esos momentos terminaba y con los duros ataques que el PP había lanzado contra ellos por este motivo (acusándolos, entre otras cosas, de haber perdido toda eficacia en su acción de gobierno por carecer de credibilidad y dedicarse únicamente a defenderse ante los medios y los tribunales), las palabras de Aznar, aunque sólo afirmen lo que afirman, acusan, en forma de implicatura, al gobierno que se hallaba en el poder, con González a la cabeza, de no ser ni honrado ni eficaz.

Parece manifiesto que enunciados como (3) y (4) constituyen claras burlas de la primera máxima de cantidad, puesto que suponen la preferencia de secuencias que, en principio, no aportan información al discurso. Quiebran, decimos, la primera máxima de cantidad, pero lo hacen de forma distinta a como veíamos que lo hacían enunciados del tipo (1)-(2). Al igual que en ellos, el enunciado resulta proposicionalmente informativo; sin embargo, la cosa cambia en el plano de la enunciación explícita, en la que nada se aporta; y, en cuanto a lo implícito, la implicatura que se extrae dota a la comunicación de la informatividad ausente explícitamente. Dicha informatividad, recordemos, adoptaba, en casos como (1)-(2), la forma de una ampliación o especificación de la información explícita; aquí, sin embargo, lo explícito resulta, *per se*, irrelevante, siendo sólo una excusa para el surgimiento de una información diferente.

3.3. Uso de enunciados tautológicos

El tercer tipo de burlas de las primera máxima de cantidad que vamos a comentar es el de las enunciaciones de carácter tautológico. La afirmación de una tautología resulta, en cierto sentido, semejante a la afirmación de una evidencia: ambas constituyen, explícitamente, una “aportación cero” de información al discurso. Sin embargo, la causa de esa nula informatividad es distinta: en la evidencia, son los condicionamientos contextuales los que hacen no informativo al enunciado; en la tautología, la no informatividad se debe a que se expresa una verdad racionalmente necesaria, independientemente de las circunstancias en que sea emitida.

La tautología es un fenómeno comunicativo que encierra un notable interés y sobre el que mucho se ha escrito y discutido, en el intento de explicar cómo funcionan en la comunicación tales enunciados que suponen el caso paradigmático de la ausencia de informatividad. El propio Grice (1975; trad.: 1991: 523) la considera caso extremo de burla de la primera máxima de cantidad y es que, efectivamente, hablamos de un fenómeno que nos muestra la enunciación por parte del hablante de cierta información que es a todas luces obvia, con las implicaturas que tal burla de la primera máxima de cantidad pueda provocar. Como en las evidencias, el hablante, al afirmar algo manifiestamente no informativo, esto es, al violar flagrantemente la primera máxima de cantidad, obliga a su interlocutor a buscar una interpretación alternativa del enunciado –bajo la asunción de que el primero actúa siguiendo el principio de cooperación– en busca de la informatividad ausente explícitamente.

En la línea explicativa de Grice, Levinson (1983; trad.: 1989: 102) opina que “la enunciación de obvias y simples tautologías no debería poseer en principio ningún contenido comunicativo en absoluto”, dado que se trata de enunciados necesariamente verdaderos que no aportan ninguna información semántica. Abiertamente distinta es la opinión que Wierzbicka (1987 y 1988) sostiene sobre tal tipo de enunciados, apostando por una aproximación

semántica al asunto: tales construcciones poseen un significado específico en cada lengua, porque el problema es de significado –no de implicaturas–, un significado independiente del contexto, que puede ser explicado mediante una teoría semántica¹⁰. Ambos planteamientos son criticados por Fraser (1988), quien pretende encontrar un punto de equilibrio entre ellos. Piensa (1988: 217-218) que parte del contenido transmitido por las enunciaciones tautológicas reside en el significado de la oración:

- An English nominal tautology signals that the speaker intends that the hearer recognize:
- (i) that the speaker holds some view towards all objects referenced by the NP;
 - (ii) that the speaker believes that the hearer can recognize this particular view;
 - (iii) that this view is relevant to the conversation.

Por tanto, a juicio de Fraser, cuál sea concretamente la perspectiva que el hablante pretende transmitir es algo que queda al otro lado, al lado pragmático, y que debe ser inferido por el oyente; lo que la oración puede comunicar es que el hablante pretende transmitir su creencia de que los participantes en el intercambio comunicativo comparten una visión sobre ciertos aspectos de lo referido y su deseo de llamar la atención del oyente sobre tal creencia¹¹. El planteamiento de Fraser resulta plausible, en el sentido de que se proporcionen ciertas coordenadas al interlocutor para orientarse en su búsqueda de una implicatura. Sin embargo, lo que parece difícilmente aceptable es que sea el significado de la oración el que transmita los contenidos de los puntos (i) a (iii): la aportación semántica de la oración será, por definición, inexistente; y todo lo demás entrará necesariamente en el terreno del uso, en el terreno pragmático¹².

Por otra parte, resulta indudable que el abanico de interpretaciones ante la enunciación de un determinado enunciado tautológico podrá ser a veces considerablemente amplio, según varíen las condiciones de enunciación. Pensemos en un posible ejemplo dentro de la oratoria política, concretamente en el uso de una oración como “La derecha es la derecha”. No es difícil imaginar las muy diferentes representaciones mentales que tal secuencia puede propiciar en sus destinatarios al ser enunciada en dos contextos tan distintos como éstos: a) un mitin político de un líder de la izquierda, con un público fundamentalmente de la izquierda, en el que se profiere tal enunciado tras haber sido comentado un gesto de intolerancia de un individuo o un partido de la derecha; y b) un mitin político de un líder de la derecha, con un público fundamentalmente de la derecha, en el que se profiere tal enunciado tras haber sido comentado un éxito en política económica de un individuo o un partido de la derecha. Partiendo de que lo que el hablante básicamente transmite es la intención de activar un conocimiento compartido que resulta relevante para la situación, parece más que probable que tal conocimiento –mezclado, según es esperable, con las pasiones político-ideológicas– sea

10 Una de las principales objeciones que Wierzbicka (1987: 96) pone a la explicación del fenómeno en términos griceanos (“a crucial point”, 1988: 222) es que falla al considerar el asunto desde una perspectiva intercultural e interlingüística. Una réplica a tales críticas puede encontrarse en Ward y Hirschberg (1991: 509-510), quienes critican, además, otros varios aspectos del trabajo de Wierzbicka, mostrándose escépticos respecto a la explicación semántica de la tautología.

11 De semejante manera se expresa Miki (1996: 641), quien afirma que el hablante, al proferir una tautología, “refers to mutually shared beliefs about an object (or a person) and introduces these beliefs, through evocation, into a hearer’s awareness”.

12 A no ser, claro está, que se sostenga una interpretación radicalmente semántica como la de Wierzbicka.

de abierto carácter negativo y crítico sobre la derecha en el primer caso y de signo opuesto en el segundo. El resultado de las inferencias, en los receptores de izquierda, podría ser una identificación de la derecha con la intolerancia, la injusticia, la desigualdad, etc.; en los receptores de derecha, al contrario, el éxito, la efectividad, el logro de altas metas, etc. De esta forma, vemos que tanto el contexto (las condiciones de la situación de enunciación, las personas que intervienen, etc.) como el co-texto pueden influir decisivamente en el proceso interpretativo. Hemos de pensar, además, a la vista de este ejemplo, que la enunciación de una tautología podrá llevar aparejada, de forma paralela a lo que ocurre en otros usos típicamente indirectos¹³, cierta implicación de “complicidad” entre el emisor y los receptores del enunciado. Tal es la opinión de Miki (1996: 642), quien afirma que el uso de enunciados tautológicos, gracias a sus asunciones sobre el conocimiento compartido, con su manera de comunicar intencionalmente sutil e implícita,

convey conversationally to one's interlocutor a feeling of 'You know what I mean', a kind of close/secret bond, or a feeling of 'You and I are both in on this', that is, a sense of solidarity, togetherness, collusiveness, or camaraderie.

Nos referiremos, por último, a otra interesante aportación a la comprensión de la tautología como es la de Ward y Hirschberg (1991). Parten de la asunción de que la comprensión del fenómeno en términos griceanos es esencialmente correcta, pero piensan, como Fraser, que explicaciones del tipo de la de Levinson resultan insuficientes, pues no ofrecen ningún claro criterio interpretativo. Opinan (1991: 510) que el *quid* de la cuestión estriba en que el hablante, al burlar la primera máxima de cantidad profiriendo un enunciado tautológico, la inferencia a la que da pie es la de que ciertos enunciados alternativos han sido no elegidos intencionalmente. La forma de esos enunciados puede ser inferida de la forma del enunciado proferido, y las alternativas concretas dependen en cada caso, como es lógico, del contexto de enunciación. En ocasiones, parece suficiente con que quede claro que otras opciones, sean las que sean, no resultan relevantes; otras veces, la alternativa principal que implícitamente se elimina es también explícitamente mencionada. La opción (u opciones) que el hablante implícitamente rechaza puede ser rechazada bien porque se la considere falsa, bien porque se la estime irrelevante en la situación concreta de enunciación.

Detengámonos ahora, como en los epígrafes anteriores, en el comentario de dos ejemplos. El primero muestra palabras de Margarita Uría, candidata del Partido Nacionalista Vasco (PNV), en respuesta a una pregunta sobre el estado de violencia en que vivía el País Vasco¹⁴:

(5)

Uría: Se puede decir que mientras, eh, quien más sufre el terrorismo son sus víctimas directas, evidentemente –y esta noche hemos tenido enfrente a una muestra de ellos–, creo que, sin embargo, en Euskadi se ha notado más la degradación social. Es decir, lo que ha podido, eh, deteriorarse el el cuerpo social en su conjunto; pero también desde una perspectiva de que esa juventud es un sector minoritario, es decir, no son más que los que son.

13 Como en la ironía o en la interrogación retórica, según se comenta, respectivamente, en Fernández García (2001) y (2002).

14 En Tele 5, el día 15 de febrero, dentro del programa “Hora Límite”.

Yo vivo en una localidad que se suele poner como ejemplo de de de algaradas callejeras, y no podemos, eh, perder de vista que, de los ventici- veinticinco concejales que tiene el pueblo, dos son de Herri Batasuna. Ésa es su fuerza y no otra.

“No son más que los que son”, afirma Uría tautológicamente, añadiendo más adelante que, en su pueblo, dos de los veinticinco concejales son de *Herri Batasuna* (HB) y que ésa es su fuerza. Con tal enunciado tautológico, la diputada del PNV quizá pretenda oponerse a ciertas opiniones que tienden a concebir el problema de la violencia y el terrorismo como algo de lo que son responsables todos los vascos, generalizando, realizando la ecuación ‘vascos = ETA’, y mirando con recelo a cualquiera de aquella procedencia. Los receptores de su enunciado, por tanto, podrán obtener, por esa vía, una implicatura que compense la ausencia de informatividad explícita: los responsables de esa situación “no son más que los que son”, o, lo que es lo mismo, “son los que son”, esto es, el reducido porcentaje que apoya con sus votos a HB; de esta forma no son todos, ni son una mayoría, por lo que no resulta oportuna la generalización en este sentido.

El segundo ejemplo lo encontramos en un diálogo entre Julio Anguita –por entonces Coordinador General de Izquierda Unida– y el entrevistador Miguel Ángel Aguilar¹⁵:

(6)

Entrevistador: Entonces, ¿usted cree que los pensionistas son ciudadanos como los demás, que no forman parte de eso que se ha llamado “el voto cautivo”?

Anguita: Yo nunca he hablado de voto cautivo.

Entrevistador: No, no. No digo que lo haya dicho usted. Lo decía, por ejemplo, el ABC.

Anguita: ¡Ah, bueno! Pues que el ABC responda de sus palabras; yo respondo de las mías.

Entrevistador: ¿Pero usted cree que...

Anguita: Nunca he hablado del voto cautivo.

Entrevistador: ... el voto del pensionista vale exactamente igual que el voto del trabajador o de cualquier otra persona?

Anguita: Un voto es un voto y todos los votos son iguales.

Entrevistador: Señor Anguita...

Anguita: Y eso es importantísimo. Por supuesto que sí; faltaría más.

A la pregunta del entrevistador, hacia la mitad del pasaje, sobre un hecho evidente (puesto que todos los votos valen, en nuestra democracia, exactamente igual), Anguita responde que “un voto es un voto y todos los votos son iguales”, sumando a la enunciación de una tautología la de un hecho evidente. Como comenta con anterioridad el entrevistador, ciertos sectores habían hablado en ocasiones de “voto cautivo”, queriendo significar con esto que determinados votos estaban, podríamos decir, “adulterados”, en el sentido de que sus responsables carecían de la necesaria libertad de pensamiento o acción, no poseían la suficiente capacidad para decidir razonadamente, lo hacían presionados por el miedo, etc. De esta forma, podía argumentarse desde esos sectores críticos, tales votos no merecían poseer el mismo valor que los demás. Ante todo esto, el enunciado de Anguita implica que cada uno de esos votos no era, ni debía nunca ser considerado, cualitativamente inferior, ni tan siquiera diferente. Así, dado que “un voto es un voto y todos los votos son iguales”, un

voto no es “medio voto”, ni “un voto inferior”, ni “un voto desdeñable”: no hay motivo para hacer diferencias entre unos y otros.

Los enunciados tautológicos pueden, pues, caracterizarse como otro subgrupo del conjunto de enunciaciones que, mediante una burla de la primera máxima de cantidad, propician el surgimiento, en forma de implicatura, de un significado adicional a lo explícitamente expresado. No obstante, al observar de qué modo se configura el potencial significativo de dichos enunciados, comprobamos que, de nuevo, hallamos una manera distinta de significar en comparación con los dos tipos de enunciados analizados en los epígrafes anteriores. Y es que, en el caso de la tautología, nos encontramos con una nula informatividad en el plano proposicional, dado su carácter de verdad necesaria. En el nivel de la enunciación explícita, continuamos hallando una ausencia de informatividad, esta vez no a causa de las condiciones de enunciación (como en el caso de las evidencias) sino por su carácter lógicamente verdadero. La aportación informativa vendrá, obviamente, en el nivel de lo implícito; y dicha información implícita será, en este caso, la única que ofrece el enunciado, pues los niveles anteriores constituirán únicamente un punto de referencia a partir del cual pueda buscarse dicha informatividad, careciendo, por sí mismos, de ningún valor informativo.

4. Conclusiones

Iniciábamos este trabajo con el propósito de mejorar la comprensión acerca del funcionamiento comunicativo de aquellos enunciados que pueden ser caracterizados como burlas de la primera máxima de cantidad del principio de cooperación de Grice. En este sentido, hemos analizado tres tipos distintos de enunciados que, si bien pueden caracterizarse, en conjunto, como rupturas manifiestas de dicha máxima, constituyen rupturas de diferente carácter y respecto de distintos niveles de la enunciación. Y es que, si una burla de la primera máxima de cantidad viene dada por una insuficiencia en la cantidad de información ofrecida por una contribución comunicativa, hemos podido comprobar que la distribución entre la ausencia/presencia de informatividad se estructura de forma distinta en cada uno de esos tipos.

En el plano proposicional, sólo la tautología constituye un ejemplo de ausencia de informatividad, en la medida en que la relación entre los argumentos que la componen no pasa de ofrecer una verdad necesaria. Frente a ella, tanto en los enunciados de informatividad insuficiente como en los que afirman evidencias, el nivel proposicional sí que posee un carácter informativo.

Subiendo un escalón y pasando al plano de la enunciación, pero manteniéndonos en el nivel de lo explícito, comprobamos que los enunciados de informatividad insuficiente se caracterizan precisamente por ello, es decir, por ofrecer cierta información pero no la suficiente como para satisfacer las expectativas comunicativas que la situación genera. Por su parte, las evidencias, que, según su configuración proposicional, pudieran ser informativas también al nivel que ahora comentamos, dejan de serlo porque los condicionantes contextuales hacen superflua su contribución al intercambio. Las tautologías, por último, mantienen, como es lógico, en el nivel de la enunciación explícita la ausencia de informatividad que mostraban en el plano proposicional, a causa de su necesaria veracidad.

El hecho generalizado de que estos enunciados rompan con la primera máxima de cantidad hace que, en el nivel de lo implícito, surja una implicatura que restaure la super-

ficialmente aparente no cooperación que suponen. Y, de nuevo en este nivel, encontramos diferencias entre los enunciados, a saber, en lo tocante al modo en que dicha información implícita se relaciona con los niveles inferiores. En el caso de los enunciados de informatividad insuficiente, el contenido implícito viene a constituir una ampliación y especificación de la información ya ofrecida, por ejemplo, asignando referentes o añadiendo matices. En las evidencias, que eran sólo informativas en el plano proposicional, la implicatura que puede derivarse transmite contenidos más alejados de lo que en ese otro nivel aparece, siendo éste una mera excusa para la transmisión de un contenido implícito distinto. En cuanto a la tautología, la implícita es la única información que podemos encontrar en ella, constituyendo los otros niveles únicamente un “soporte” para este último. Las diferencias comentadas se recogen en la tabla siguiente:

| | Informatividad insuficiente | Evidencia | Tautología |
|-----------------------------|--|---|--|
| a) Proposición | <i>informativa</i> | <i>informativa</i> | <i>no informativa</i> |
| b) Enunciación explícita | <i>insuficientemente informativa (por el contexto)</i> | <i>no informativa (por el contexto)</i> | <i>no informativa (por lógica)</i> |
| c) Implicatura | <i>ampliación de a)-b)</i> | <i>distinta de a)</i> | <i>única información</i> |

Otra diferencia de interés entre estos tipos de enunciados se deriva también de la diferente estructuración de la informatividad que en ellos acaece. En todos los casos, los enunciados resultan plenamente informativos sólo a través de una implicatura conversacional, o sea, sólo mediante su interacción con la situación de enunciación. Sin embargo, su variabilidad interpretativa no acostumbra a ser la misma, tendiendo a ser mayor cuanto menor es la informatividad que le sirve de soporte en los niveles inferiores. Así, es típico que sean los enunciados tautológicos los que, en función de los condicionantes contextuales, varíen más en cuanto a su significado implícito, hecho que no es de extrañar, en la medida en que dicho significado carece de un soporte de información como el de los otros dos tipos de enunciados.

Nos referimos, para concluir, a la funcionalidad comunicativa que, en su conjunto, ofrece este tipo de enunciados que burlan la primera máxima de cantidad. Nos hemos servido de ejemplos de la comunicación político-electoral y hemos podido comprobar cómo ese *decir a medias* o incluso *no decir* en el plano de lo explícito constituye una interesante herramienta para los oradores dentro de la dinámica maniquea en la que toma cuerpo la lucha electoral. Mediante tal herramienta pueden, por ejemplo, lanzar acusaciones graves no probadas manteniéndose al margen de responsabilidades y, en general, “dejar caer” de forma segura comentarios más o menos arriesgados; pueden hacer duras críticas o comentarios ridiculizadores de forma menos agresiva que si lo hicieran de modo directo; pueden, en fin, intentar crear un sentimiento de complicidad y camaradería con la audiencia. Las burlas de la primera máxima de cantidad ofrecen, por tanto, una importante funcionalidad al orador político, constituyendo, en consecuencia, herramientas retóricas de gran potencial comunicativo.

Referencias bibliográficas

- Fernández García, F. (1999): "Metáfora, realidad y educación". En Romero López, A., *et al.* (eds.): *Educación lingüística y literaria en el ámbito escolar*. Granada, Grupo Editorial Universitario, págs. 375-382.
- Fernández García, F. (2000): *Estrategas del diálogo. La interacción comunicativa en la oratoria político-electoral*. Granada, Método Ediciones.
- Fernández García, F. (2001): "Ironía y (des)cortesía", *Oralia*, 4, págs. 101-127.
- Fernández García, F. (2002): "Sobre la funcionalidad de la interrogación retórica en la oratoria político-electoral". En Muñoz Núñez, M. D., *et al.* (eds.): *IV Congreso de Lingüística General* (vol. III). Cádiz, Área de Lingüística General de la Universidad de Cádiz - Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz - Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, págs. 989-998.
- Fraser, B. (1988): "'Motor oil is motor oil': An account of English nominal tautologies", *Journal of Pragmatics*, 12, págs. 215-220.
- García Escudero, J. M. (1996): *El insulto en la campaña electoral 1996*. Logroño, J. M. García Escudero.
- Grice, P. (1957): "Meaning", *The Philosophical Review*, 66, págs. 377-388.
- Grice, P. (1969): "Utterer's meaning and intentions", *The Philosophical Review*, 78, págs. 147-177.
- Grice, P. (1975): "Logic and conversation". En Cole, P., y R. Morgan (eds.): *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. New York, Academic Press, págs. 41-58. (Traducción: "Lógica y conversación". En Valdés Villanueva, L. M. (ed.), 1991, *La búsqueda del significado*. Madrid, Editorial Tecnos - Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, págs. 511-530).
- Grice, P. (1981): "Presupposition and Conversational Implicature". En Cole, P. (ed.), *Radical Pragmatics*. New York, Academic Press, págs. 183-198.
- Levinson, S. C. (1983): *Pragmatics*. Cambridge, Cambridge University Press (Traducción: *Pragmática*. Barcelona, Teide, 1989).
- Miki, E. (1996): "Evocation and tautologies", *Journal of Pragmatics*, 25, págs. 635-648.
- Sperber, D., y D. Wilson (1986): *Relevance: Communication and Cognition*. London, Blackwell.
- Ward, G. L., y J. Hirschberg (1991): "A pragmatic analysis of tautological utterances", *Journal of Pragmatics*, 15, págs. 507-520.
- Wierzbicka, A. (1987): "Boys will be boys: 'Radical semantics' vs. 'Radical pragmatics'", *Language*, 63, págs. 95-114.
- Wierzbicka, A. (1988): "Boys will be boys: A rejoinder to Bruce Fraser", *Journal of Pragmatics*, 12, págs. 221-224.